

NOTAS PARA UN CONCEPTO DE "HISTORIA UNIVERSAL" EN RICARDO KREBS

Matías Maldonado A.*

Universidad de Chile

Ricardo Krebs fue uno de los historiadores más relevantes de la segunda mitad del siglo XX en Chile. La diversidad e importancia de los espacios institucionales que ocupó y la inusual difusión de su producción historiográfica dan testimonio de ello. Sin embargo, su obra no ha concitado un interés sistemático por parte de los especialistas.

En este artículo, a partir de su diagnóstico sobre el dominio de la técnica en el siglo XX, me propongo analizar su concepto de "historia universal" a partir de una lectura analítica de sus textos sobre teoría y filosofía de la historia en el amplio marco temporal de las cuatro décadas que van desde 1950 a 1990.

Palabras claves: Ricardo Krebs, historia universal, técnica, América Latina

NOTES FOR A CONCEPT OF "UNIVERSAL HISTORY" IN RICARDO KREBS

Ricardo Krebs was one of the most important historians of the second half of the twentieth century in Chile. The diversity and importance of institutional spaces that he occupied and the unusual dissemination of his historiographical production testify this. Nonetheless, his historiographical work have not attracted a systematic interest from specialists.

In this article, from a diagnosis on the mastery of technology in the twentieth century, I will analyse the concept of "universal history" from an analytical reading of Krebs' articles about theory and philosophy of history, in the broad timeframe of the four decades from 1950 to 1990.

Keywords: Ricardo Krebs, universal history, technology, Latin America

Artículo Recibido: 12 de Noviembre de 2016

Artículo Aprobado: 16 de Diciembre de 2016

* Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Candidato a Magíster en Pensamiento contemporáneo en la Universidad Diego Portales. E-mail: mimaldonado@uchile.cl

Ricardo Krebs, historiador

Ricardo Krebs fue, sin lugar a dudas, uno de los historiadores chilenos más relevantes del siglo pasado. Luego de obtener, en 1941, el Doctorado en Filosofía en la Universidad de Leipzig, vuelve a Chile en junio del año siguiente y, salvo los tres años (1971-1974) que pasa como profesor de Historia moderna en la Universidad de Colonia (Alemania), se desempeña en diversas labores no solo vinculadas a la docencia universitaria sino también a la gestión institucional universitaria, la formación de profesores secundarios y la producción de textos escolares.

La labor como profesor de Historia universal en la P. Universidad Católica de Chile (desde 1943) y en la Universidad de Chile (desde 1945) se complementó no solo con la publicación de artículos y libros para el público especializado sino también con la publicación, en 1951, de su “Historia universal (Prehistoria e Historia de la antigüedad)” y, en 1955, de “Historia universal (Edad Media y tiempos modernos)”. La relación entre sus clases y estos libros -que tuvieron un éxito inusual para tratarse de un libro de Historia- es realizada por el mismo autor al sostener que “en esos años era una costumbre que el profesor entregara apuntes a los estudiantes. Así, cuando nació la idea de escribir el libro yo contaba con un material avanzado”¹. Producto de lo anterior fue incorporado, en 1955, a la Academia Chilena de la Historia.

Durante la década del sesenta Krebs se desempeñó como decano de la Facultad de Filosofía de la P. Universidad Católica de Chile (1967-1970) e incluso rector de esta universidad por algunos meses en 1970. Simultáneamente, fue jefe del comité de Ciencias Sociales e Históricas del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP), institución dedicada al perfeccionamiento de docentes secundarios creada al alero de la reforma educativa impulsada por el gobierno de Eduardo Frei Montalva desde el origen de su gobierno.

Después de su retorno desde Alemania, Krebs asume como profesor titular de Historia Universal tanto en la Universidad de Chile como en la P. Universidad Católica. En 1982 recibe el Premio Nacional de Historia, que sería la consagración de la trayectoria académica de Ricardo Krebs, complementada con la entrega del grado “Doctor Scientiae

1 Krebs, Ricardo. *Vivir lo que tiene más vida: conversaciones con Nicolás Cruz*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988, p. 53.

et Honoris Causa” en la P. Universidad Católica en agosto de 1992, sellando de este modo el vínculo institucional más fuerte que Krebs estableció en su vida académica a pesar de sus labores en la Universidad de Chile, el CPEIP e incluso el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), del cual fue miembro de su Consejo Superior desde 1984 a 1987.

La radical novedad del siglo XX

Sin duda alguna, Ricardo Krebs fue una figura fundamental del campo historiográfico chileno durante, al menos, cuatro décadas. Sin embargo, su relevancia institucional no ha sido acompañada de investigaciones académicas capaces de analizar y ponderar su obra historiográfica. Esta ausencia –casi definitiva– sorprende aún más dado el rol que tuvo Krebs en la difusión de la Historia universal a un amplio público no especializado ya sea a través de sus dos tomos de “Historia universal” en la década de los cincuenta o de los textos escolares de la década de los ochenta².

En este artículo me propongo indagar en las características que poseería esta “historia universal” en su producción historiográfica.

Para Patricia Arancibia, la obra de Krebs puede dividirse en dos grandes momentos: desde 1943, cuando asume por primera vez como profesor en la P. Universidad Católica, hasta mediados de la década de los sesenta, “centra su atención reflexiva preferentemente en temas de historia universal europea, siempre en el campo de la historia de las ideas”³. En su segunda etapa, desde 1967 hasta la escritura del artículo de Arancibia (1988), “sus trabajos siguen estando insertos preferentemente en el campo de la historia de las ideas y del desarrollo de la historiografía. Agrega sí una nueva temática de estudio: el problema de la identidad y la conciencia nacional en Chile”⁴. Considerando como cierta tal distinción y sin el objetivo de discutirla, me enfocaré en los trabajos que, tanto en la primera como en la segunda etapa, abordan problemas de filosofía y teoría de la historia.

En sus diversos escritos sobre teoría de la historia, Krebs insiste en una idea fundamental: en el siglo XX se han profundizado todas las tendencias revolucionarias del siglo XIX. Éstas tendencias no tienen exclusivamente un signo político, sino que también dicen relación con los avances científicos y tecnológicos, el desarrollo del comercio, etc. Muy tempranamente, en 1951, Krebs advierte que “la ciencia y la técnica

2 Los textos de referencia ineludibles son el ya citado Krebs, Ricardo. Vivir lo que tiene más vida: conversaciones con Nicolás Cruz. Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988 y Arancibia, Patricia. “Ricardo Krebs Wilckens. Premio Nacional de Historia 1982” en *Dimensión Histórica de Chile* 4/5, 1987-1988. Útil, aunque de tono testimonial y autobiográfico, está su discurso pronunciado en la ceremonia de entrega del grado de Doctor Scientiae et Honoris Causa en P. Universidad Católica de Chile, recogido en Krebs, Ricardo. *Historia vivida, historia pensada*. Editorial Universitaria, Santiago, 1992.

3 Arancibia, Patricia, *op. cit.*, p. 182.

4 *Ibidem*, p. 183.

industrial modernas producen una transformación radical de las realidades teóricas y prácticas⁵, insistiendo en que “la situación actual es total y absolutamente nueva”⁶. Exactamente treinta años después, en un ensayo aparecido en el primer número de la revista *Cuadernos de historia* del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile, Krebs afirma que “el siglo XIX y el siglo XX, todo el período después de la Revolución Francesa aparece como un período esencialmente revolucionario y, en cierto sentido, como un período en que el hombre ha vivido en una crisis permanente”⁷. En el discurso de recepción del grado “Doctor Scientiae et Honoris Causa”, vuelve a referir que “seguramente en ninguna otra época de la historia se han producido cambios tan profundos e intensos en tan rápida sucesión”⁸. Es decir, a lo largo de cuarenta años de reflexión y producción historiográfica la percepción de la radical novedad del siglo XX no mutó en términos significativos.

Ahora bien, lo particularmente excepcional del siglo XX es su novedad respecto a los siglos precedentes: “el problema de la técnica es nuestro problema. Para su solución no podemos recurrir a ninguna experiencia histórica anterior”⁹. Cuando Krebs habla de “técnica” hace referencia al “moderno mundo industrial el cual está basado en una tecnología que es de origen reciente y que no tiene precedentes en el pasado”¹⁰. Es posible advertir un tono que, precipitadamente, podría juzgarse como fatalista, pues pone en cuestión la necesidad del quehacer histórico. Pues ¿qué historia es posible y necesaria en un mundo que cortó y corta permanentemente, casi como condición de posibilidad, sus vínculos con el pasado?

Los revolucionarios avances de los siglos precedentes provocaron un fenómeno que, en el siglo XX, alcanza su máxima expresión: la mundialización, el progresivo empequeñecimiento del mundo debido a la intensidad de las relaciones económicas y tecnológicas entre los diversos países del mundo. Ya en 1951 señalaba que “estamos presenciando el momento único e irreplicable en que se está produciendo la completa unidad del planeta, identificándose el mundo histórico con el mundo geográfico. En nuestros días ha empezado la historia universal”¹¹. Lo que quiere decir Krebs con esta última idea es que nunca el mundo estuvo tan interrelacionado como en el siglo XX, lo que permite hablar en propiedad de una historia que, para ser comprender la realidad,

5 Krebs, Ricardo. “Reflexiones sobre la cultura hispanoamericana” en *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, 1951, p. 410.

6 *Ibidem*, p. 411.

7 Krebs, Ricardo. “La actualidad de la historia en el mundo contemporáneo” en *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1981, p. 112.

8 Krebs, Ricardo. *Historia vivida, historia pensada*, p. 29.

9 Krebs, Ricardo. “La actualidad de la historia...”, p. 115.

10 *Ídem*.

11 Krebs, Ricardo, “Reflexiones sobre la cultura...”, p. 413.

deba ser necesariamente universal. En 1992 afirma que “los cambios revolucionarios que se han producido en nuestro siglo se han desarrollado con mayor o menor intensidad en todos los pueblos y en todos los continentes y han tenido el efecto de convertir el mundo en escenario único del acontecer histórico. La historia se ha hecho global”¹². La globalización y la mundialización exigen una historia que sea, pues, universal. La técnica no destruye la posibilidad de la historia: le pone nuevas exigencias, la obliga a pensarse a sí misma fuera de los marcos decimonónicos. Aun admitiendo que “el historiador debe reconocer objetivamente que para el hombre activo de nuestro tiempo la historia ya no es *magister vitae*”¹³, ésta sí sigue teniendo sentido en el mundo contemporáneo.

Historia universal

Se hace necesario precisar las características de esta “historia universal” que propone Krebs.

Al igual que Edwards y Góngora, una de las principales influencias históricas y filosóficas de Krebs fue Oswald Spengler. En su artículo “Actualidad y vigencia de Spengler”, da cuenta de dos razones por las cuales el pensador alemán es relevante para su concepción de la historia universal.

En primer lugar, “atribuyó importancia decisiva a la analogía”¹⁴. Es decir, el método comparativo que aplicó Spengler en *La decadencia de Occidente* venía en desuso desde el siglo XIX dada “la convicción de que el verdadero objeto de la historia era el fenómeno único e irrepetible”¹⁵. Dada esta condición, realizar comparaciones entre culturas y Estados era un grave error epistemológico. Sin embargo, la mundialización operada con una fuerza imprevista durante el siglo XX obliga al historiador a “analizar e interpretar los procesos históricos en el contexto de una historia global, hoy en día todo lo que ocurre en el planeta está íntimamente relacionado”¹⁶. La mundialización uniformó, desigual pero indudablemente, la diversidad de pueblos y Estados. Esta uniformidad permite la realización de comparaciones sin violentar la naturaleza exclusiva de cada fenómeno histórico. La historiografía ha sido consciente de tal proceso y “superando enfoques meramente individualizadores, se dedica a estudiar permanencias, estructuras, coyunturas y series”¹⁷.

En segundo lugar, para Spengler, “las culturas y no las naciones o los Estados eran

12 Krebs, Ricardo, *Historia vivida, historia pensada*, p. 32.

13 Krebs, Ricardo. “La actualidad de la historia...”, p. 114.

14 Krebs, Ricardo, “Actualidad y vigencia de Spengler” en *Revista de Historia Universal*, n° 7, Departamento de Historia universal, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987, p. 48.

15 *Ibidem*, p. 49.

16 *Ídem*.

17 *Ibidem*, p. 50.

los verdaderos protagonistas de la historia”¹⁸. Es decir, dado que Occidente era considerado como una cultura, ésta excedía con mucho los límites estatales. Al mismo tiempo, la cultura integraba no solo los procesos políticos y militares -como la historiografía estatista del siglo XIX- sino “las lenguas, las creencias religiosas, las costumbres, las ciencias y las artes”¹⁹. Este énfasis en la existencia de culturas capaces de ser descritas fuera de los marcos nacionales “ha contribuido en forma decisiva a superar las antiguas historias nacionales y ha obligado a los historiadores a estudiar los procesos históricos en un contexto global y universal”²⁰. La cultura (ampliamente entendida) sería, pues, la clave analítica con la cual abordar una historia adecuada a los procesos de mundialización del presente.

Pareciera ser que Krebs sigue a Spengler hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, “no podemos acompañar a Spengler en su apología de la sangre y de la raza, en su elogio de la guerra y de la moral heroica, en su condenación del hombre común, en su idealización del hombre elitario, en su defensa del cesarismo militarista”²¹. Esta precisa enumeración de los rasgos políticamente más cuestionables de la producción spengleriana da cuenta del modo anti-nacionalista que tuvo Krebs de apropiarse de la idea de cultura. Es importante destacar esta dimensión puesto que Krebs llegó a Alemania en 1937, dos años antes de la guerra y en plena efervescencia nazi. Respecto a la capacidad de Hitler de atraer a las masas, sostuvo que era el “poder hipnótico de una de las figuras más demoníacas de la historia de la humanidad”²².

Al mismo tiempo -y probablemente influido por su formación católica- Krebs proponía que el concepto de historia universal “implica también la idea de que hay una unidad y que la historia tiene un objetivo y un sentido”²³. El sentido de la historia prevalecería incluso “a través de crímenes, acciones heroicas y actos de santidad, en medio de convulsiones y guerras y de abnegados intentos por establecer la justicia y la paz”²⁴. Este sentido consistiría en “crear un mundo humano y por realizar su dignidad humana”²⁵. A pesar del fuerte cuestionamiento hacia este tipo de discursos debido al fracaso de los socialismos reales a fines de la década de los ochenta, Krebs mantuvo firme esta concepción de sentido hacia el final de su carrera: “quizás la historia nos pueda ayudar así en la tarea que es la gran tarea del hombre en su existencia terrenal,

18 *Ibidem*, p. 51.

19 *Ibidem*, p. 53.

20 *Ibidem*, p. 52.

21 *Ibidem*, p. 47.

22 Krebs, Ricardo, *Historia vivida, historia pensada*, p. 13.

23 Krebs, Ricardo, “La actualidad de la historia...”, p. 121.

24 *Ídem*.

25 *Ídem*.

la tarea de encontrarse a sí mismo y de encontrar a Dios”²⁶.

La obra de Spengler y la tradición católica –sobre todo a través de Jaime Eyzaguirre, a quien dedicó una elogiosa presentación²⁷– fueron las principales influencias de Ricardo Krebs a la hora de establecer su concepto de “historia universal”.

La pregunta por América Latina

A pesar que su docencia universitaria y gran parte de su producción historiográfica estuvo dominada por temas de historia europea, Ricardo Krebs sí desarrolló un fuerte interés en el rol que le cabía a América Latina en el contexto universal. Sostiene que a pesar de estar vinculada a Occidente por la conquista española, “no puede identificarse con la historia de Europa como si fuese la suya propia”²⁸. El legado de los pueblos originarios le parece oculto tras la incontrarrestable dominación política y militar española. Por ambas cosas, “el pasado no está enteramente incorporado a la conciencia americana actual”²⁹. Esta situación, lejos de ponerle en una situación desventajosa con respecto a Europa, lo lleva a afirmar que “la vida se desarrolla sin la pesada carga de una tradición milenaria, y así el hombre queda libre para emplear todas sus energías en la construcción del porvenir”³⁰. Krebs no solo ponía sus esperanzas en el futuro del continente americano, sino también evaluaba la trayectoria de los Estados americanos en el siglo XIX de un modo mucho más favorable que los Estados europeos: “en América Latina la guerra ha sido un fenómeno relativamente secundario y circunstancial”³¹.

A pesar de lo anterior, es consciente que existen obstáculos importantes para el desarrollo del continente. Consecuente con su diagnóstico respecto del siglo XX, afirma que la dependencia tecnológica de América Latina respecto a Estados Unidos es uno de los signos de mayor fragilidad. Para que esta dependencia no se transforme en una dominación cultural irrefragable el continente deberá oponer “la fuerza de sus valores propios y su voluntad creadora”³². Por ello es que, finalmente, se pregunta: “¿Tendrá Hispanoamérica un porvenir propio?”³³. Una pregunta muy similar se plantea en un artículo de 1987, al decir “¿está encontrando América latina su dios?”³⁴. Su respuesta

26 Krebs, Ricardo, *Historia vivida, historia pensada*, p. 43.

27 Krebs, Ricardo. “Algunos aspectos de la visión histórica de Jaime Eyzaguirre”, *Historia* N° 7, P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1968, p. 7-14.

28 Krebs, Ricardo. “Reflexiones sobre la cultura...”, p. 409.

29 *Ibidem*, p. 410.

30 *Ibidem*, p. 412.

31 Krebs, Ricardo. “América Latina en la historia universal”, *historia* N° 22, P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987, p. 66.

32 Krebs, Ricardo. “Reflexiones sobre la cultura...”, p. 413.

33 *Ídem*.

34 Krebs, Ricardo, “América Latina en la historia...”, p. 68.

es contundente: "está dispuesta a encontrar a su dios y a luchar para encontrarlo dentro de su suelo y dentro de sí misma"³⁵. Es decir, la vinculación con la historia universal no depende de su adaptación a modelos foráneos sino del desarrollo de su propia "cultura", tal y como Spengler entendía tal concepto. La precariedad del desarrollo de la técnica –clave del siglo XX para Krebs– podría, sin duda, frustrar tal desarrollo.

Conclusiones

Como se revisó en el primer apartado de este artículo, Ricardo Krebs fue una figura preponderante del campo historiográfico chileno en la segunda mitad del siglo XX. La incuestionable importancia de los espacios institucionales que ocupó no ha tenido un correlato en la literatura académica respecto a su producción historiográfica. Este artículo pretende ser una primera aproximación sistemática a su concepto de "historia universal" que, sin lugar a dudas, ha trascendido las fronteras académicas.

El diagnóstico respecto a la radical novedad que introdujo la técnica en la conciencia histórica del siglo XX es el punto de partida desde el cual debe contemplarse su propuesta de historia universal. Krebs fundamenta filosóficamente su opción por una historia universal que no debe confundirse con la historia occidental. Aun cuando comprende que la universalización de la experiencia occidental se realizó a través de la expansión militar, pretende que América latina encuentre su propio destino a partir del desarrollo de su cultura. Esta cultura, como le fue enseñado por Spengler, no tiene los límites de los Estados nacionales.

En el contexto actual, donde las fronteras estatales están siendo cuestionadas por fuertes procesos globalizadores, vale la pena preguntarse por la posibilidad de una historia universal. Los aportes teóricos y metodológicos de Ricardo Krebs cobran, al respecto, sorprendente actualidad.

35 *Idem.*

Bibliografía

- ARANCIBIA, PATRICIA. “Ricardo Krebs Wilckens. Premio Nacional de Historia 1982” en *Dimensión Histórica de Chile* 4/5, 1987-1988.
- KREBS, RICARDO. “Reflexiones sobre la cultura hispanoamericana” en *Cuadernos hispanoamericanos*, Madrid, 1951.
- KREBS, RICARDO. “Algunos aspectos de la visión histórica de Jaime Eyzaguirre”, *HISTORIA Nffl* 7, P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1968.
- KREBS, RICARDO. “La actualidad de la historia en el mundo contemporáneo” en *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1981.
- KREBS, RICARDO. “América Latina en la historia universal”, *HISTORIA Nffl* 22, P. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987.
- KREBS, RICARDO, “Actualidad y vigencia de Spengler” en *Revista de Historia Universal*, nffl 7, Departamento de Historia universal, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987.
- KREBS, RICARDO. *Vivir lo que tiene más vida: conversaciones con Nicolás Cruz*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.
- KREBS, RICARDO. *Historia vivida, historia pensada*. Editorial Universitaria, Santiago, 1992.